

# DESTINO



Ensayo del ballet «A tiempo romántico», bajo la dirección de Juan Magriñá

## ESTRENO DEL BALLE

### “A TIEMPO ROMANTICO”

HA habido ilustraciones coreográficas más o menos largas en casi todas las óperas representadas en el Liceo durante la temporada recién clausurada, pero hemos tenido que aguardar las últimas funciones con el estreno del ballet «A tiempo romántico» para comprobar la considerable altura a que raya actualmente Juan Magriñá como coreógrafo y el grado eminente de perfección que ha alcanzado el cuerpo de baile de nuestro primer teatro bajo su dirección.

A lo largo de su gloriosa carrera Juan Magriñá ha montado una cantidad incalculable de ballets, pero no resulta aventurado aseverar que «A tiempo romántico» es uno de los mejores, si no el mejor, de todos ellos. Lo cual resulta perfectamente lógico, puesto que Magriñá ha llegado a esa etapa de la existencia en que se alcanza la madurez vital y creadora. «A tiempo romántico» ha sido estrenado junto a la reposición de «Marta del Carmen», en las funciones en recuerdo y homenaje a Enrique Granados con motivo del centenario de su nacimiento. Ha sido encomendada al maestro Rafael Ferrer la tarea de seleccionar las partituras de Granados, consideradas como más aptas para la transcripción coreográfica, y han sido elegidos los «Valses poéticos», fragmentos de las «Escenas románticas», y las «Danzas españolas» números 3 y 11. El maestro Ferrer ha llevado a cabo su labor con su nunca desmentida maestría, con inspiración y sabiduría, y ha conseguido infundir a todas esas piezas una indestructible unidad, dotando su desarrollo de una continuidad fluida, de un dinamismo y de una vitalidad danzantes realmente cautivadores.

Inspirándose en los efluvios románticos que se desprenden de esas melodías de Granados, instrumentadas por el maestro Ferrer, Juan Magriñá, en posesión de una imaginación plástica y dinámica cada vez más frondosa, una imaginación flexible y viva, ha creado un ballet muy bien construido, claro y equilibrado en sus cuadros sucesivamente fogosos o líricos, rodeados todos ellos de un halo poético, y en los que se trasluce la más pura de las escuelas clásicas, con lo que ella implica de precisión y de elegancia. Los pasos de dos, de cuatro, de seis, pueblan el escenario, si no de recuerdos, si de evocaciones, y el coreógrafo da libre rienda a su inspiración para edificar toda una arquitectura de grupos, ligeras y sólidas construcciones aéreas, que, después de juntarse entre sí, se abren esplendorosamente como una flor.

Asunción Aguadé y Alfonso Rovira, la pareja protagonista, son la imagen misma de la juventud romántica y el reflejo de su poesía. Ella, resplandeciente de sensibilidad delicada y de amor púdico; él, pletórico de fuga viril y de «cullures», príncipe soñador de ballet de 1830 que, a veces, nos sorprende con briosos desplantes de húsar de «El beau Danube», forman una pareja de bailarines refinados, líricos sin ostentación, de movimientos matizados y fluidos. Asunción Aguadé y Alfonso Rovira, ¿son los dos futuros primeros bailarines «estrellas» del cuerpo de baile del Liceo?

En la interpretación de «A tiempo romántico» destacan también Cristina Guinjoan, Elizabeth Bonet, Angeles Aguadé, Alberto Tort, José Escudero, Fernando Lizundia, que se distinguen por sus cualidades danzantes, su vitalidad, su agilidad, su «parcours» y su facultad de prolongar los movimientos en el espacio.

La leve anécdota del ballet discurre a mediados del siglo pasado en los jardines de una noble mansión. El decorado, que se tiñe de suaves tintas románticas, se debe a Trabat Altés, autor también de los figurines, delicados cual una pintura al pastel y que visten a los bailarines con los evocadores «tutus» largos a la Taglioni. El dominio de la batuta y la experiencia del maestro Adrián Sardó, al frente de la orquesta, fueron de innegable valor para la buena marcha de la representación.

«A tiempo romántico» se agrega a la cantidad ya ingente de ballets que Juan Magriñá ha creado para las temporadas del Liceo. Todos ellos, aun siendo de primerísima calidad, no han sobrevivido a las tres representaciones. Como las óperas, desde luego, por exigirlo así la programación de nuestro gran teatro. Fundado el «Ballet del Gran Teatro del Liceo», es de desear que queden como ballets de repertorio.